

NATURALEZA DEL ECUMENISMO –

Artículo publicado: N° 1066 AÑO XLIV del periódico del CONSUDEC p 19

Lic. Gloria W. de Padilla (*)
Pbro. Fernando Giannetti (**)

NOTA: Este tema es tratado en ocho puntos distribuidos en tres entregas sucesivas.

Esta parte es continuación del número anterior.

2ª PARTE

IV. Los gestos ecuménicos que acompañaron el Concilio Vaticano II.¹

El diálogo de los gestos acompañó la reflexión conciliar, ya que la apertura dialogal cristiana incluye el diálogo espiritual, de la vida, de la caridad, y de la verdad.

Juan XXIII crea en 1960 la primer estructura del Secretariado para la Promoción de la Unidad de los Cristianos y la encarga al Cardenal Bea.²

Pablo VI viajó en 1964 a Tierra Santa donde recorrió la Via Dolorosa. Allí, el sucesor del apóstol Pedro se encontró, después de mil años de separación, con el sucesor del apóstol Andrés: el Patriarca Atenágoras de Constatinopla.

Pablo VI junto al Patriarca Atenágoras, el 7 de diciembre de 1965, en Roma y Estambul-Constatinopla, cancelaron las excomuniones de 1054, relegándolas al olvido. Días antes, el 4 de diciembre, al cierre del Concilio Vaticano II, que se clausuró el 8 de diciembre de ese año, Pablo VI, en presencia de los observadores de diferentes confesiones cristianas los despidió con palabras conmovedoras, expresando la nostalgia de la separación *“dejados llamaros por el nombre que ha tomado vida en estos cuatro años de Concilio ecuménico: hermanos, hermanos y amigos en Cristo. He aquí que el Concilio se acaba ... Cada uno de vosotros va a regresar a su residencia y nosotros vamos a volvernos a encontrar ... solos. Permitid que os confiese esta íntima impresión: Vuestra partida produce en nosotros una soledad que antes del Concilio no conocíamos y que hoy nos entristece. ¡Queríamos teneros siempre con nosotros!*

En 1969 Pablo VI realizó una histórica visita al Consejo Mundial de Iglesias en Ginebra. También regaló su anillo de Obispo de Roma al Arzobispo de Canterbury, Michael Ramsey. Un sucesor de ese Primado de Canterbury, en una visita al Papa Juan Pablo II, le mostró que llevaba puesto ese apreciado y significativo anillo.

V. Un arco que une al Concilio Vaticano II con el Jubileo del año 2000 y el paso al tercer milenio.³

El Concilio preparó a la Iglesia para transitar el umbral al tercer milenio, dándonos magníficos documentos para guiar la renovación de la vida de una Iglesia en diálogo con el mundo.

¹ PADILLA, NORBERTO, *La urgencia ecuménica en Desafíos ante el Tercer Milenio*, Paulinas-Criterio, Buenos Aires, 1996.

² BOSCH, JUAN – MÁRQUEZ, CARMEN, *100 Fichas de Ecumenismo*, Monte Carmelo, Burgos, 2004.

³ WILLIAMS DE PADILLA, GLORIA, *La dimensión trinitaria del misterio matrimonial en Juan Pablo II*, tesis inédita, 2001, introducción, y *Final del Concilio y los gestos ecuménicos* en página web VALORES RELIGIOSOS, diciembre 2005

La asociación entre el Concilio y el Jubileo del año 2000 como entre el Concilio y el tercer milenio es uno de los “signos de los tiempos” tema tan querido por Juan XXIII (Constitución *Humanae Salutis* n° 7).

El Papa Juan Pablo II expresó, en su convocatoria para preparar la celebración del Jubileo del año 2000 *Tertio Millennio Adveniente*, que el Concilio Vaticano II “*constituye un acontecimiento providencial, gracias al cual la Iglesia ha iniciado la preparación próxima del Jubileo del segundo milenio*”. Aclaró que se distinguió por ser “*un Concilio centrado en el misterio de Cristo y de su Iglesia, y al mismo tiempo abierto al mundo*”(18). La propuesta de un itinerario trienal, incluyó la dedicación de un año a cada una de las personas de la Santísima Trinidad, relacionada con una reflexión sacramental y con dimensión ecuménica. También destacó las riquezas complementarias de las tradiciones oriental y occidental de la Iglesia, con la nueva imagen de *dos afluentes* del gran Río de la Iglesia, ya que antes había acuñado la imagen de *los dos pulmones* de la Iglesia.

Pablo VI había vinculado al Vaticano II y la “nueva” evangelización con el tercer milenio en la *Exhortación Apostólica Evangelii Nuntiandi*. El objetivo del Concilio fue hacer a la Iglesia del siglo XX más apta todavía para anunciar el Evangelio en esa hora de la humanidad (2-4), y expresó el deseo de que la evangelización “se prolongue a lo largo de estos años que preanuncian la vigilia de un nuevo siglo, y la vigilia del tercer milenio del cristianismo” (81). Lustiger trazó este arco que une el Vaticano II con la transición al próximo milenio, diciendo: *Era el año 2000 el que el Espíritu Santo preparaba en el Vaticano II*.⁴

VI. La recepción del Concilio Vaticano II.

Los gestos ecuménicos de Juan XXIII y Pablo VI que acompañaron el Concilio Vaticano II tuvieron continuidad en los papas Juan Pablo II y Benedicto XVI, en sus encuentros con patriarcas y líderes, en la devolución de reliquias, entregas de templos, y otros.

El Papa Juan Pablo II reafirmó, con muchos gestos, el camino ecuménico como una prioridad de toda la Iglesia, dando un gran impulso a la búsqueda de unidad con las Iglesias y comunidades cristianas.

El *Directorio Ecuménico* del Pontificio Consejo para la Promoción de la Unidad de los Cristianos (1967-1970), fue renovado en 1993, da las pautas de aplicación de los principios católicos del ecumenismo enunciados por el Concilio Vaticano II, para la comunión de vida, la actividad espiritual entre bautizados, la colaboración ecuménica, el diálogo y el testimonio común. Comienza con una exposición sobre el compromiso ecuménico de la Iglesia Católica y trata su organización al servicio de la unidad de los cristianos, la formación permanente para el ecumenismo de todos los fieles, particularmente de los delegados diocesanos, los miembros de comisiones episcopales, diocesanas o parroquiales, de institutos de vida consagrada, sociedades apostólicas y organizaciones de fieles.

A su vez, trata la formación especializada para el diálogo en el ámbito educativo. Un documento posterior del mismo Pontificio Consejo, de 1997, profundizó “La dimensión ecuménica en la formación de quienes trabajan en el ministerio pastoral”, y fue elogiado por Juan Pablo II que expresó que esa formación constituye un reto esencial para el desarrollo del ecumenismo.

Con su *Encíclica “Ut Unum sint”* sobre el empeño ecuménico (1995) que comienza con las palabras de la oración sacerdotal de Jesús: “*que todos sean uno*”, Juan Pablo II resaltó el carácter fundamental de la dimensión ecuménica de la fe que involucra a todos los católicos.

⁴ GERA LUCIO, *La correlación entre la cristología y la antropología en la Constitución Pastoral “Gaudium et Spes en Teología*, 23 (1995), 158.

Entre los puntos principales, es importante destacar algunas novedades o acentuaciones respecto de UR: el testimonio común del camino salvífico de la cruz (1), el compromiso irreversible de la Iglesia Católica en el camino ecuménico (3), la unidad es voluntad de Dios (6), invocación en forma grupal de Dios Uno y Trino revelado en Cristo, y el enlace de UR con LG y DH (8), la unidad pertenece a la esencia de la Iglesia (9), la permanencia en la Iglesia Católica de la plenitud de los medios de salvación, y su parte de responsabilidad en los hechos que llevaron a las divisiones (11a), los elementos de santificación en otras Iglesias y comunidades eclesiales son la base de la comunión (11b), no hay vacío eclesial fuera de la Iglesia Católica (13), necesidad de la conversión interna (15 ss), el diálogo franco (16), la comunión creciente es garantía para el futuro (17), la permanencia de la doctrina y la renovación de los modos de expresión y vida de fe (18 ss), la oración ecuménica al servicio de la misión y la credibilidad (21 ss), el testimonio de la beata Gabriela de la Unidad (ocso) y el modelo de la oración de Cristo para todos (27), el diálogo es una prioridad y una gracia (28 ss), las iglesias hermanas orientales-ortodoxas (55-56), las iglesias y comunidades eclesiales de occidente con las que hay divergencias de peso (64), el martirologio común (84), el primado de Pedro como ministerio de la unidad (88 ss), necesidad de ayuda para encontrar una nueva forma de ejercer el primado para que no sea un obstáculo (96).

En 1998 se inaugura en la Abadía de Westminster, en Londres, un frente con estatuas de mártires víctimas de totalitarismos en distintos continentes en el siglo XX, y en el Jubileo del año 2000 se realizó en el Coliseo de Roma, la Celebración de los Testigos de la Fe. Estos gestos tienen relación con el valor del testimonio de los mártires y, particularmente, de los mártires del siglo XX, ya destacado, también por Juan Pablo II, en el contexto de un examen de conciencia sobre la recepción Concilio Vaticano II, en la exhortación apostólica *Tertio Millennio Adveniente* de 1994, al tratar el martirologio común (37). Juan Pablo II, invitó, en diferentes ocasiones, a protestantes y ortodoxos, a redactar el guión del Via Crucis para su celebración en el Coliseo.

Continuará en el próximo número.

(*) Secretaria de CEERJIR, (**) Secretario Ejecutivo de CEERJIR